

## ***La Australia Argentina: territorio, cartografías simbólicas y literatura***

*Betina Ferrante\**

### **Resumen**

Las crónicas patagónicas de Roberto Payró pueden considerarse el primer texto periodístico publicado en un diario de Buenos Aires que presenta exhaustivamente datos etnográficos, históricos, geográficos, económicos, sociales, políticos y culturales de la región. Y pueden enmarcarse también en operaciones de colonización simbólica que buscan anexar a la cartografía nacional espacios distantes, pertenecientes a las fronteras internas argentinas.

Se indagarán aquí las representaciones que, en las coordenadas entre socialismo y cientificismo positivista, configura Roberto Payró en su viaje por la Patagonia austral

**Palabras clave:** Roberto Payró – *La Australia Argentina* – Prensa – Patagonia-Territorio

---

## ***La Australia Argentina: territory, symbolic cartographies and literature***

*Betina Ferrante\**

### **Abstract**

Roberto Payró's Patagonian chronicles can be considered the first journalistic text published in a Buenos Aires newspaper that presents exhaustively ethnographic, historical, geographic, economic, social, political and cultural data of the region. And they can also be framed in symbolic colonization operations that seek to annex to the national cartography distant spaces, belonging to the Argentine internal borders.

Will be investigated here the representations that, in the coordinates between socialism and positivist scientism, shapes Roberto Payró in his trip through southern Patagonia.

**Keywords:** Roberto Payró – *La Australia Argentina* – Press – Patagonia – Territory

## Crónicas patagónicas

El diario de Buenos Aires *La Nación* encomienda a Payró en 1898 informar sobre la situación en que se encontraban los ignotos territorios del sur. La travesía del periodista por la Patagonia dura tres meses, del 12 de febrero al 10 de mayo, durante los cuales escribe y publica a manera de folletín las crónicas de viaje que aparecerán en el tabloide entre el 15 de mayo y el 26 de septiembre, y que serán recopiladas casi simultáneamente en un volumen de 700 páginas con el título *La Australia Argentina*.<sup>1</sup> Recorre las actuales provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, que aparecen por primera vez representadas exhaustivamente en la prensa metropolitana.

Inscritas en la tradición de la narrativa de viajes, estas crónicas se conforman en base a una hibridez genérica en la que intervienen formas del discurso científico y del discurso historiográfico, relatos ficcionales, cartografía, la iconografía de paisaje, los daguerrotipos, las descripciones de los habitantes primigenios, datos poblacionales, estadísticas y cuadros, junto con un inventario ponderativo y pormenorizado de los recursos económicos de la región. Asimismo, se reproducen a lo largo de sus páginas muchas transcripciones directas de entrevistas con pobladores,<sup>2</sup> que reflejan la cercanía del viajero con el lugar que describe y algunas de las fuentes de las que se nutre su vasto relato. Payró había tenido un primer acercamiento con la situación regional en 1885 cuando se publicaron en *La Nación* los textos de su autoría sobre el conflicto limítrofe entre Argentina y Chile en momentos en que estuvo a punto de desencadenarse una guerra. En estas crónicas intentó apaciguar la pasión antichilena (Generani, 2002, p. 65).

En este marco, los ignotos territorios de la nación incipientemente moderna (e integrada, por una parte, por centros concentrados poblacionalmente; y por otra, por vastos espacios ocupados por escasos habitantes) constituirán para los lectores de las urbes un referente textual considerablemente atractivo debido al exotismo y a la novedad que representan. La Patagonia aparecerá así como un espacio donde confluyen diversos factores: la implementación de nuevas tecnologías, la emergencia de nuevos actores sociales (como las etnias aborígenes) la presencia de viajeros y colonos, la redefinición del espacio del campo y de las ciudades, las comunidades heterogéneas de *pioneros*, los asentamientos de pobladores nativos y extranjeros en tierras de frontera, la escasa presencia del Estado. Todos estos elementos, sumados a la lejanía del *centro*, promueven discursividades de fabulación y aventura que resultan afines a las necesidades del periodismo moderno y a la avidez de exotismo y curiosidad de los lectores urbanos.

Las crónicas de Payró, escritas en un contexto de enunciación cuyo marco es un estado de expansión colonial, particularmente británica, y el conflicto limítrofe con Chile, se instituyen como los primeros intentos simbólicos de anexión del espacio patagónico al

---

<sup>1</sup> En adelante *LAA*.

<sup>2</sup> Mary Louise Pratt propone, pensando en los relatos de viaje, la categoría de *zona de contacto* definida como la presencia conjunta espacial y temporal de sujetos, anteriormente separados por divisiones geográficas e históricas (Pratt, 1997, p. 35). Payró se incorporará en una zona de contacto al ingresar en la Patagonia y entrevistar a sus pobladores.

estado-nación y el comienzo de la homologación entre los límites de uno y otra. Si bien Payró no recorrió en profundidad el territorio patagónico, visitó sus centros poblados más importantes y entrevistó a pioneros, indios, autoridades y aventureros. En el prólogo a la edición de 1963, Raúl Larra plantea el escaso grado de conocimiento que se tenía de estos territorios hasta la visita de Payró y la publicación de sus crónicas, representados hasta entonces como un desierto seco, yermo, cruel para la vida humana. Sus conclusiones no son suficientes para desvirtuar un pasado de falsas ideas, falta “la difusión en alta voz de la ingente riqueza que guarda la Patagonia. La prodigalidad que encierra dentro de sí como un cuerno de la abundancia, presta a derramarla ante el esfuerzo tenaz y continuado” (Larra 1963, p. 8).

Bartolomé Mitre,<sup>3</sup> en la carta que prologa la publicación original, especifica la tarea de completar un espacio del mapa de la nación que estaba vacío, incorporarlo simbólicamente a los límites estatales mediante una operación escrituraria. Al mismo tiempo que destaca su carácter de tratado sociológico exponiendo los cuantiosos datos que la obra recopila, critica la extensión de los sucesos de viaje que le dan a la obra un viso de novela. Como en *Facundo*,<sup>4</sup> el género se problematiza desde el comienzo (siguiendo este razonamiento la figura de Mitre puede homologarse con la de Alsina) y el director del diario le asigna el lugar de tratado estadístico de la región, que se contrapone a los sucesos ficcionales, de matiz pedagógico que se deslizan en *LAA*:

Por esto, su libro como comentario de un mapa geográfico hasta hoy casi mudo, importará la toma de posesión, en nombre de la literatura, de un territorio casi ignorado, que forma parte integrante de la soberanía argentina, pero que todavía no se ha incorporado a ella para dilatarla y vivificarla (Mitre, en Payró, 1982, p. 9).

Más adelante, luego de otorgarle la función de comentario del mapa geográfico, censura la extensión de las anécdotas:

La narración del viaje es amena y animada; las aventuras y las escenas que se suceden le dan a veces el interés de la novela, aunque a veces, también, pequen por minuciosas y demasiado largas, defecto fácil de corregir en una revisión (Mitre en Payró, 1982, p. 10).

De este modo destaca, por un lado, la función estratégica que tiene la obra de Payró: estudiar y dar a conocer una región para incorporarla al marco de la nación y por otro,

---

<sup>3</sup> Mitre fue fundador y director del diario *La Nación* de Buenos Aires. Además de militar y político (fue presidente de Argentina entre 1862 y 1868) se desempeñó como escritor y periodista.

<sup>4</sup> Sarmiento contesta a Alsina en la carta que prologa la edición de 1851, justificándose (y aceptando así el carácter erróneo de la ficcionalización), al decir que la falta de documentación con la que el crítico amonestaba el *Facundo* era producto de encontrarse el autor “lejos del teatro de los sucesos” y del propósito “de acción inmediata y militante” (Sarmiento, 2008, p. 68).

señala el género de este texto, la crónica, como una discursividad alejada de la novela y por lo tanto de la ficción, con rasgos más cercanos al tratado sociológico.

### **El viaje**

En las primeras páginas, en la descripción de su arribo, Payró hará mención a un nombre y a una situación en el puerto que sitúa su escritura entre el periodismo y la ficción, entre el realismo y la crónica y en un período cultural particular: la etapa de modernización finisecular en la que en la industria cultural incipiente se entrecruzan el periodismo y la literatura:<sup>5</sup>

Y apretones de manos, saludos afectuosos y conmovidos, conversaciones entrecortadas por el ir y venir de visitantes, pasajeros, vendedores de libros y de baratijas:

- La última novela de Zola.
- Cigarros y cigarrillos.
- ¡La Nación, La Prensa!
- No deje usted de escribirme...
- ¿para cuándo es el regreso?

Diarios y novelas transitan por el mismo circuito: se entrecruzan en el mismo mercado, reflejo de la incipiente industria cultural, y los nuevos circuitos de las obras propiciados principalmente por los emergentes públicos de lectores y la nueva posición del escritor letrado. El propio Payró en "La Nación y su influencia en la cultura argentina" publicado el 4 de enero de 1920 en el *Suplemento del cincuentenario La Nación*, explicita los cruces entre la cultura letrada y la cultura popular que se producen en las páginas del diario:

A la par de todo esto [la alta cultura] el diario no olvidaba a los aficionados, y sobre todo aficionadas, a las lecturas más amenas y corrientes, y, aunque no de una manera continua y sistemática, ofrecía folletines a la curiosidad de sus lectores, novelas de esparcimiento, pero no del género vulgarizado por los folletinistas profesionales sino elegidas entre las obras de autores reputados que realzan el interés de la narración o de la intriga con las galas del ingenio, la observación o el estilo (Citado por Mogillansky, 2004, p. 90).

Asimismo, la mención a la novela de Zola posiciona su escritura en un lugar de combate y de denuncia y manifiesta uno de los fenómenos ocurridos en el marco de la prensa en esta etapa: la inserción del naturalismo. Desde 1880, aparecen numerosos

---

<sup>5</sup> Generani (2002, p. 65). señala que la perspectiva periodística que Payró adopta se nutrió, en parte, de la obra de Zola.

debates sobre el naturalismo y sus obras, muchas las cuales (cinco en el caso de Zola) se publican en forma de folletín.<sup>6</sup>

La reconfiguración del imaginario patagónico a partir de la escritura de estas crónicas, realizada en una operación de desplazamiento respecto de las construcciones de los viajeros extranjeros, permite al escritor y periodista moderno una intervención no sólo en el espacio cultural sino también en el político. *La Australia Argentina* es un texto programático tanto en el plano cultural y literario (como tratado sociológico-económico y como cuantioso relato de viaje, quizá el que más recopila a los viajeros anteriores) como en el plano político, ya que Payró expone en él un plan de desarrollo para la zona sur del país y, por ende, para la nación. La refundación se manifiesta como el propósito que tutela su plan escriturario y le da unidad a un heterogéneo conjunto de piezas en el que conviven la descripción etnográfica, la ficción didáctica, las transcripciones directas de relatos de habitantes autóctonos y el diario de viaje.

El proyecto que expone Payró para la región se sustenta en la credibilidad que debe darse a los datos que surgen de la presencia del escritor en el lugar que describe: “en mi calidad de periodista viajero que quiere y debe verlo todo” (Payró, 1982, p. 467). Este rasgo propio de la literatura de viaje se enfatiza en la escritura con la exposición pormenorizada de las características geográficas, económicas, culturales y sociales de la región y las entrevistas a múltiples pobladores así como también con la cita de prácticamente toda la bibliografía existente sobre la zona, en su mayor parte de autoría de viajeros nacionales y extranjeros como Darwin, Bridges, Lista y Moreno.

Desde un paradigma positivista de progreso basado en el orden y el trabajo, postula el inexorable desarrollo de la Patagonia si nuevos factores se incorporan a su vida: las comunicaciones, el acceso a las tierras por parte de pobladores que contribuyan al desarrollo brindando facilidad para la venta de las tierras fiscales y la libertad de derechos a la importación y exportación.

La formación positivista filosófico-científica y naturalista de Payró influyó en su obra. Fue un socialista-evolucionista que creyó en la educación como progreso. Como plantea Generani, el positivismo y el darwinismo social son discursos que constituyen una parte importante del tramado ideológico del escritor. Como el positivismo, Payró también concibe una noción de sistema que es universal, lo que le permite comparar, relacionar y unificar procesos que pertenecen a contextos dispares; en el mismo orden se encuentra su creencia en que hay leyes universales, naturales, que proyectan el futuro del mundo (Generani, 2002, pp. 69-70).<sup>7</sup>

Con ecos sarmientinos, propone el poblamiento como la base del desarrollo al que inexorablemente está destinada la Patagonia. Las medidas económicas que presenta para la atracción de habitantes argentinos y extranjeros, son el otorgamiento de tierras a los

---

<sup>6</sup> Eduardo Romano, en su análisis de la tendencia realista de la literatura de Payró, menciona la relación existente entre el naturalismo decimonónico argentino y el discurso científico: “A esos aportes de las ciencias naturales y biológicas hay que agregar las ciencias histórico-sociales e incluso la política, en el caso de la novelística de Emile Zola, algunos de cuyos textos constituyen verdaderos alegatos contra la situación del obrero industrial y la inmoralidad de la alta burguesía financiera” (Romano, 2004, p. 36).

<sup>7</sup> Para un estudio del positivismo en Argentina en ese período véase Oscar Terán (2000).

pobladores y el consecuente fin de la especulación, la libertad de comercio en las exportaciones e importaciones y el desarrollo de transportes y comunicaciones que actúen como el soporte material de la anexión del espacio que su escritura quiere incorporar en el plano simbólico:

Sería menester, si realmente se desea fomentar el sur de la república o bien aumentar el número y la capacidad de los transportes nacionales, lo que produciría gastos enormes al gobierno, o bien subvencionar una línea de vapores, interviniendo en sus tarifas de carga y pasajeros (Payró, 1982, p. 24).

El programa que despliega demuestra un anhelo de formar parte de la *intelligentzia* que traza el proyecto nacional. Prevalece en su plan la preocupación más inquietante para los escritores del siglo XIX: la del poblamiento. La necesidad de atraer habitantes incidirá en varios planos imbricados en el relato: uno de ellos consiste en la citada refutación del imaginario patagónico como desierto estéril e inhabitable consolidado por los viajeros (particularmente ingleses) y el otro es la propuesta de fundación, no sin ambages, de una nueva *raza* para las tierras australes, diferente de las del resto del país, debido a la diversidad de su origen. Asimismo, denuncia las condiciones que obstaculizan el arribo de pobladores y el progreso de la región:

Y este trasporte [ya ha hablado de sus múltiples falencias] en el que vamos navegando ya en pleno Atlántico, es el símbolo de lo que el Gobierno se ha limitado a hacer por la Patagonia, creyéndolo suficiente, y aún demasiado, cuando no basta para las necesidades de hoy, y no acusa la más vaga visión del porvenir. Aquí vamos, rolando y cabeceando a merced de la ola mansa, amontonados casi estibados, los pasajeros que no cabríamos con comodidad en un vapor de doble tamaño (Payró, 1982, p. 23).

El abandono por parte del gobierno es señalado en múltiples facetas de las privaciones que sufren los habitantes: desde cuestiones edilicias hasta la falta de agua y la incomunicación. Por ejemplo, se destaca la carencia de hilo telegráfico, que, es para la época, un indicador de progreso.

Siguiendo los planteos de Benedict Anderson, puede postularse que Payró plasma y moldea simbólicamente en las páginas de estas crónicas algunas configuraciones relativas a la nación, ya que si ésta es un artefacto cultural y una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993, p. 23), LAA actúa como dispositivo en la creación de imágenes y límites nacionales. En esta operación Payró busca (y la imagen se refuerza por una situación material: el acompañamiento de Moreno examinando los orígenes del Río Santa Cruz para establecer el límite con Chile) establecer la frontera y delimitar el territorio argentino. Anderson destaca la demarcación como una característica inherente a la calidad de nación: “la nación se imagina *limitada* porque incluso

la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones” (1993, p. 25). Asimismo, la concibe como artefacto de una clase en particular; este grupo es, entonces, quien procura el dominio de la hegemonía en el conjunto de la nación. Payró representa entonces, la voz de una clase. Como se ha mencionado anteriormente, la crítica adopta diferentes posiciones en cuanto a esto, que van desde la independencia de los estamentos estatales hasta el señalamiento de ambigüedades en torno a las figuras gubernamentales y del socialismo al que adscribe.

Para inscribir un territorio en la imaginación nacional, es necesario integrarlo y hacerlo visible a través de dispositivos como el mapa, el museo y el censo. Anderson los designa como las tres instituciones que moldearon el modo en que el estado colonial imaginó sus dominios: la naturaleza de los seres humanos que gobernaba, la geografía de sus dominios y la legitimidad de su linaje (Anderson, 1993, pp. 228-229). Estas instituciones permitieron clasificar y demarcar, estableciendo lo que pertenecía o no a la nación y justificando su incorporación o exclusión.

La figura del museo adquiere especial relevancia en las crónicas de Payró en la figura de Moreno, quien lo acompaña en el vapor *Transporte Villarino* en el que el escritor recorre la Patagonia, efectuando uno de sus tantos viajes al territorio austral. El objetivo de esta nueva empresa es establecer el *divortium aquarum*, para determinar el origen del río Santa Cruz y establecer de este modo límites permanentes con Chile.

### **Rasgos de civilidad en la región: *La Australia Argentina***

En LAA el territorio fronterizo se representa invirtiendo de algún modo el signo con el que se lo había investido en la literatura nacional, pues en lugar de describir su estado de barbarie como en Sarmiento o Echeverría, se apela en el relato a un tiempo futuro en que la civilización y el progreso son inexorables. Para este fin se enumeran los recursos naturales, económicos y culturales con los que cuenta el espacio descrito y se exponen las medidas que encauzarán el desarrollo de la región, que a su vez enriquecerá y acrecentará a toda la nación.

La Patagonia como espacio de la barbarie se inaugura simbólicamente en las letras nacionales en la mención que de ella hace Sarmiento en el *Facundo*, que la incorpora en su enumeración de los espacios que forman la campaña<sup>8</sup> (Sarmiento, 2008, p. 72). Como señala Adolfo Prieto, el sur patagónico es mencionado en la primera presentación del mapa del desierto, es un espacio tan vacío como Chaco y ambos desaparecen cuando en la segunda descripción del mapa cuando Sarmiento elige como sus puntos de relevamiento las catorce ciudades capitales de provincia fundadas por los españoles, es decir, los catorce núcleos de población y sus vasos comunicantes a través de un vasto desierto (Prieto, 2003, p. 190).

---

<sup>8</sup> Sarmiento describe la pampa que conoce mediante la lectura de los textos de los viajeros ingleses y de Echeverría (quien también los retoma). La conocerá muchos años después acompañando al ejército de Urquiza en las experiencias narradas en *Campaña del Ejército Grande en 1852*.



En LAA, la Patagonia aparecerá en cambio como un espacio no solamente plausible de ser fundamental en el progreso de la nación en su conjunto, sino que la civilización aparecerá como proceso que ya está en marcha, con la descripción y exaltación de rasgos de modernidad: "Sí. Patagonia hará su camino, más lenta, más rápidamente según la sabia o desacertada dirección que le impriman los gobiernos. Pero lo hará. En aquellas inmensas soledades" (Payró, 1982, p. 498).

Las crónicas, inscritas en la serie conformada por la literatura de viaje, representan una reescritura y una reinención de los imaginarios impuestos por los viajeros ingleses, en particular el de Charles Darwin. Se unen a esta red discursiva no sólo por pertenencia formal, sino por su tendencia científica al relevamiento de elementos, sólo que a diferencia de los naturalistas ya no consisten estos en objetos y fósiles sino que se convierten en estadísticas sobre economía, población, recursos naturales, historia de cada localidad recorrida, datos geográficos, descripción de los habitantes. El relevamiento prefigura un plan de nación moderna para la región a la que Payró adscribe. La operación que realiza respecto del imaginario trazado por los viajeros ingleses se enmarca también en la antinomia civilización y barbarie ya que se opondrá a las concepciones relacionadas con el segundo término descritas por los viajeros. Esta operación se cristaliza a partir de la rectificación de datos topográficos, características de la población, del suelo, del clima y de una descripción del paisaje que se desplaza de sus antecesores foráneos porque varían las condiciones y los objetivos de la enunciación.

Refleja así, por ejemplo, cómo Moreno describe mejor la fauna, flora y paisaje que Darwin (Payró, 1982, p. 46). O se posiciona a sí mismo frente a la inexactitud del naturalista inglés en su descripción de los aborígenes fueguinos como caníbales y su representación general como parte de la naturaleza (1982, p. 232). En este sentido también Payró menciona las deformaciones que sufren los topónimos en las anotaciones de Darwin y Fitz Roy debido a su lengua materna:

Los vocablos aborígenes son distorsionados a causa de la fonética inglesa Darwin, inducido en error por la pronunciación inglesa, y como Fitz Roy también, llama *Chupat* al río Chubut, y escribe Tandeeel, Tapalguen, etc. Esta ortografía subsiste en las traducciones al francés de otras de sus obras, perdiéndose así hasta el parecido de la pronunciación, como sucede, por ejemplo, con Walleechu (hualichu), que todavía en inglés se pronuncia de una manera análoga a la tehuelche (Payró, 1982, p. 127).

En sus páginas se reproducen en estilo directo fragmentos de Darwin, Moreno, Fitz Roy, Moyano, Pigafetta, Lista. Fragmenta la literatura de viaje extranjera de la nacional, y se posiciona en un linaje al situarse en la estirpe criolla que es representada como poseedora de la autenticidad de la realidad patagónica. No obstante, es el texto de Darwin el que prevalece. En un gesto ambivalente, lo rescatará continuamente por su sabiduría, citándolo como fuente fidedigna, y por la cantidad de conocimientos que rescata acerca del

territorio patagónico, pero se preocupará de desmentir la configuración de desierto inhabitable, constructo sumamente negativo para uno de los intereses centrales del plan escriturario del periodista: la atracción de inmigrantes extranjeros y de los conglomerados urbanos nacionales que padecen la concentración de habitantes, en pos del poblamiento de la región.

Las rectificaciones a Darwin serán hechas de manera oblicua, a partir del deslizamiento de frases que objetan parcialmente lo que expone como una de sus fuentes principales. Planteará, por ejemplo, que el procedimiento del puma que describe el naturalista inglés no es exacto. Otras veces lo refuta citando a otros viajeros, que son, generalmente, argentinos. Así, por ejemplo, manifiesta que Moreno describe los fértiles campos de la Patagonia, objetando la esterilidad con que se reviste al territorio en el *Viaje* y posicionándose en una genealogía de cronistas nacionales que describen con autenticidad el territorio porque pertenecen a la nación de la cual este territorio forma parte. Payró coincide con Moreno en la construcción de la Patagonia como un inmenso espacio disponible de tierras fértiles y depósito de materias primas, apto para levantar colonias agrarias y ciudades industrializadas y en la idea de la recolección como base del conocimiento de la zona. En el caso de Payró se recolectan datos, surgidos de una vasta lectura de la bibliografía escrita, las entrevistas a los pobladores y la percepción que le permite su presencia en la región.

Objeta a los viajeros en general revelando los intereses de su descripción y mostrando así la relación entre escritura y política, entre prensa, literatura y colonización. Al referirse al estrecho de Magallanes expone cómo los navegantes han infundadamente hablado de un lugar “temible” para infundir temor y que la región, así, no fuera navegada.

En cuanto a los indígenas, no sólo impugnará las descripciones trazadas por Darwin (quien los presenta como una continuación de la naturaleza y como un elemento relevante y clasificable, útil en su búsqueda del origen geológico, biológico y etnográfico, es decir, en la reconstrucción de la génesis del territorio)<sup>9</sup> destacando las características de inteligencia, sabiduría y fortaleza, su grado de nobleza al no atacar a enemigos enfermos, el tabú del incesto en las tribus; sino que además desmentirá los hechos que se relatan en que los nativos estarían implicados como incendiarios; al presenciar cómo los apresan, siente piedad y lástima, y manifiesta que no eran antipáticos los supuestos culpables (Payró 1982: 257-276). En varios pasajes desmiente lo que hasta el momento se ha dado a conocer como características de los indígenas:

Entre los onas no hay propiedad; de manera que, si tuviesen códigos, sus abogados no tendrían que perder muchas semanas en aprenderlos. Por eso también sus jefes no pesan sobre ellos, ni ellos dan mucho trabajo a sus jefes. Su propiedad es un derecho de prioridad sobre los productos de la caza y de la pesca, que reparten con sus compañeros [...] *Sé cuánto difieren estas*

<sup>9</sup> El *indio fueguino*, constituirá uno de los principales desplazamientos del periodista respecto del naturalista inglés. La representación del indígena es quizás la configuración más exhaustiva en las crónicas de Payró en particular en el extenso apartado de Tierra del Fuego.

*aseveraciones de las que hasta ahora se han hecho del ona y del yagán: juzgado por circunstancias y hechos excepcionales, se les ha atribuido la culpa que sólo pesa sobre los blancos, se califica de crimen lo mismo que se les ha enseñado con el ejemplo (Payró, 1982, p. 234).<sup>10</sup>*

Descarta el canibalismo, principal muestra de primitivismo que le permite a Darwin pensar que son muestras de un origen geológico: “[el ona] nunca se alimenta con carne cruda [...]. Comer zorro sería para él como ser antropófago de segunda mano. ¿Dónde va a parar con esto el pretendido canibalismo de los indígenas de Tierra del fuego? (Payró 1982: 232).

Ante la afirmación del naturalista inglés que asevera que hablan con repeticiones y sólo tienen 100 palabras, Payró expone el grado de complejidad de la lengua ona. Describe con asombro una lengua que es más complicada que el castellano y que no ha podido ser aprendida por los blancos (1982, p. 234). Denuncia además el exterminio de la que habían sido objeto en manos de los viajeros que los mataban para llevar sus cuerpos a museos europeos. Aunque las misiones protestantes y católicas son esbozadas en un momento como las más propicias para incorporarlos pacíficamente, sin embargo se denuncia cómo han sido empresas de explotación del trabajo indígena.

Manifiesta como una causa de su extinción a los pioneros, hacendados y aventureros, aunque señala, justificando en cierta medida este accionar, cómo estos habitantes se valen de cualquier medio para conseguir la riqueza que les ofrece la región. Si bien acusa al poder gubernamental, el proceso conocido como *Conquista del Desierto* aparece casi velado en las crónicas. Esta tensión en la representación del indio es señalada por David Viñas como consecuencia de la disputa entre los tópicos en los que se debatía el socialismo en el siglo XIX: cientificismo positivista y moralismo neokantiano. Sostiene en *Indios, ejércitos y fronteras* que el alejamiento de Payró de la esfera del liberalismo es muy relativo, y que existe en su obra una fetichización de lo civilizado. Agrega que el escritor no puede eludir su indignación frente a lo que le informan y ve acerca de la situación de los indios, de su acelerada extinción, y, sobre todo, de los feroces procedimientos empleados, pero al mismo tiempo se inscribe en los límites del socialismo argentino: “la inserción acrítica de continuidad en que se situaba respecto del liberalismo tal cual lo presuponía la elite roquista” (Viñas, 2003, p. 300).<sup>11</sup>

Esta justificación de las políticas adoptadas contra el indígena se fundamenta en LAA con la apelación a explicaciones darwinianas de supervivencia de la especie y predominio de la *raza superior*. Cita entonces, en su elucidación de las causas de la extinción del indio fueguino, cuyo acaecimiento es inminente, a Darwin, Quatrefages, de Rochas, Garnier, antropólogos que plantean la extinción como consecuencia de las pocas posibilidades del indígena de adaptarse a un medio modificado por el europeo, y manifiesta, asimismo, que

<sup>10</sup> El destacado es nuestro.

<sup>11</sup> En consonancia con esto, Generani plantea que Payró disiente con el método, no con la *Conquista del Desierto*. Esta visión se acrecienta en las crónicas sobre el Litoral *En las tierras del Inti*, en las que el indígena aparece ridiculizado (Generani, 2002, p. 68).

tanto en Tierra del Fuego como en La Pampa, como en las demás regiones habitadas por *salvajes* las *razas superiores* han ocupado el lugar de éstas:

Darwin, Quatrefages, de Rochas, Blaine, Garnier, y muchos otros antropólogos, han hecho notar que donde quiera que pasa el europeo, muere y desaparece el indígena, atacado por enemigos naturales y artificiales que tienden a desalojarlos, para que lo suplante otro más apto (Payró, 1982, p. 262).

Más adelante, completa el desarrollo del postulado naturalizando el enfrentamiento entre blancos e indios y dándole al proceso de aniquilación un carácter de inexorabilidad en pos del triunfo de la civilización:

Los indios y los blancos son naturalmente enemigos. Los últimos, más fuertes, tienden a despojarlos de sus territorios, y subyugarlos para que trabajen en provecho suyo; los primeros se esfuerzan por mantener el dominio de su país y por conservar su libertad absoluta. Para que los odios no estallen (...) la lucha que forzosamente se traba entre el salvaje y el blanco tiene que ser, forzosamente también, mortal para el primero como está comprobado en todas partes del mundo (Payró, 1982, p. 263).

Si bien plantea a la educación como una de las soluciones que se podrían haber adoptado, justifica el proceso que se ha llevado a cabo naturalizándolo. El desarrollo de la civilización, inminente, se deja entrever no sólo como una superación del orden anterior conformado por los pueblos originarios sino que depende asimismo del futuro poblamiento de la región. Tutelado por el plan escriturario de la postulación de la Patagonia como destino de enriquecimiento y desarrollo para la atracción de inmigrantes,<sup>12</sup> Payró va configurando a lo largo de la obra y exponiendo desde diversas perspectivas, y en torno de variados temas, la conformación de una *nueva raza* que pueble las tierras australes. Habitantes e idiosincrasias distintas pueblan las crónicas con predominio de ingleses, galeses y chilenos. Todos estos pobladores, potenciales o reales, presentan, desde la mirada del escritor, una característica en común: su plausibilidad de incorporación en la formación del estado nación.

La representación de los ingleses está signada por una ambivalencia que se define con la lectura del texto en su totalidad. Se señala su desconocimiento de la lengua, el apego a sus costumbres y símbolos. No obstante, se destaca su laboriosidad, educación y sabiduría.

En el marco del expansionismo inglés Payró expresa cierta preocupación por la ocupación de Malvinas y también la denuncia de las misiones inglesas que esclavizaban a los indios usufructuando el trabajo de estos. Sin embargo, la mención a los Estados Unidos

---

<sup>12</sup> Para un análisis de la inmigración en la obra literaria de Payró véase "Payró: *Las divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreyra*. Los males de la política criolla y algunos inmigrantes" y "Marcos Severi. Solución individualista a un problema social: las leyes de extradición". En Onega (1965).

como país modélico para el territorio austral, visión que ya Sarmiento había expuesto en sus obras culturales y políticas, explica dentro del relato la relevancia que cobra la inmigración inglesa llamada a formar una nueva *raza* junto con inmigrantes de otras nacionalidades con rasgos que puedan asimilarse a los de la nación estadounidense.<sup>13</sup>

Dos relatos ficcionales se insertan en el texto. Narraciones que bien podrían inscribirse en la literatura pedagógica de Payró, reflejan su concepción acerca de la inmigración inglesa. Uno de ellos narra la llegada del Vapor *Transporte Villarino* a Trelew. Una comitiva de habitantes se acerca al barco, a sabiendas de que allí había un médico y necesitaban sus servicios con urgencia. Mr. Brodrik, médico inglés que viaja en el vapor junto a Payró rumbo a Punta Arenas, para instalarse allí, cambia repentinamente de planes, y perplejo ante lo descomunal de los hechos acaecidos, decide radicarse en Trelew. Payró expresa su satisfacción y los motivos de la elección del nuevo habitante: “Habíamos conquistado, sin preocuparnos de ello, un nuevo e ilustrado habitante más para la Patagonia, ese ogro devorador para los que no la conocen, esa atrayente amiga para los hombres de empresa que la han visto una vez” (1982, p. 69).

La idea de una tierra promisoría, apta para quien quiera instalarse y trabajarla, se enfatiza con la inserción de imaginarios de aventura y sucesos inusitados. Otro hecho con visos de fabulación ocurre en el barco cuando Miss Mary, joven inglesa que se dirige a una estancia santacruceña a casarse con su prometido también inglés, se enamora de un argentino que viaja con ellos en el barco y vacila en su decisión de casarse. Sin embargo, después de algunas peripecias, y acorde al requerimiento de inmigrantes en que hace hincapié Payró a lo largo de las crónicas; se casa con el estanciero inglés y se transforma finalmente en una habitante de la Patagonia, una pionera poseedora de las características que Payró exaltarán en los ingleses: libertad e ilustración (1982, p. 77) de manera análoga al caso del médico que se incorpora a estas tierras.

En otra expresión de pedagogía, Payró reproduce un diálogo con un habitante de Tierra del Fuego, el cual puede ser pensado como mensaje a aquellos lectores que pudieran interesarse en trasladarse a los territorios sureños, señalando el trabajo esforzado como único modo de progresar económicamente en la Patagonia austral.

Por otra parte, la representación de los inmigrantes exhibe una marcada ambivalencia a lo largo de la obra ya que se describen en algunos fragmentos los rasgos culturales que los alejan de las costumbres nacionales como en el caso de los pobladores galeses, pero se destacan en otros las virtudes de una potencial inmigración inglesa que pudiera instalarse en la Patagonia. No obstante, puede realizarse una lectura unívoca de los elementos heterogéneos en el texto atendiendo a la consigna principal desde la cual Payró configura a la inmigración: la formación de una *nueva raza* a partir de la diversidad poblacional, un crisol que pese a los vicios de cada nacionalidad pueble la Patagonia conformando una población disímil a la del resto del país. Así, después de señalar la divergencia de los colonos de Chubut en cuanto a su religión, costumbres e idiomas,

---

<sup>13</sup> Como es sabido, las (quebrantadas) expectativas del progreso asociado a la inmigración anglosajona ya se habían expuesto tanto en el *Facundo* de Sarmiento como en las *Bases de Alberdi* (Svampa, 2006, p. 90).

manifiesta que se irán fusionando con los demás pobladores. Y cuando hace mención a los problemas existentes entre argentinos y colonos galeses manifiesta cómo lo relevante no es esto sino la modernización y comunicaciones: “afortunadamente en el Chubut suelen preocupar también cosas más útiles como un nuevo ferrocarril” (Payró: 1982:34). Las divergencias surgidas de la variedad de origen de la población se neutralizan en el estado moderno.

Con ecos sarmientinos<sup>14</sup> avizora una nueva raza producto de la fusión y del medio. Payró refleja esta tendencia en varios fragmentos de la obra. Planteará por ejemplo que “En Patagonia se prepara una raza distinta de la nuestra no sólo porque el medio lo exige así sino también porque los elementos que trabajan en su formación, los antepasados de los nietos por venir, son diferentes en absoluto de nuestros abuelos” (Payró 1982:101-102).

Existen tensiones en la representación del pionero. Si bien Payró critica su relación con los *indios*, el modo de vida y de enriquecimiento, nunca deja, en función de su postulado de poblamiento, de enaltecerlos. Aunque pone de manifiesto que tienen una avaricia desmedida, un furor que los hace aprovecharse de todos los beneficios posibles ya sea de manera lícita o ilícita, que explotan a habitantes en posición de vulnerabilidad social “vendiendo caro y malo, envenenando a indios y marineros, prestándose a todos los comercios, al contrabando, a la piratería, al merodeo, a la usura” (Payró, 1982, p. 345) su existencia es señalada como factor insoslayable del crecimiento del territorio y de su evolución.

Otro de los ejes que trasunta el relato del periodista es el conflicto limítrofe con Chile que incide de manera esencial en dos representaciones extendidas a lo largo del libro: la del chileno como poblador de la Patagonia argentina; y la de la ciudad de Punta Arenas como metrópolis paradigmática para la conformación de las capitales australes. Punta Arenas se presenta como una ciudad desarrollada en base, fundamentalmente, a la libertad de puertos, al libre comercio y a los transportes que posee, con los cuales se exportan los productos producidos en la Patagonia argentina. Punta Arenas, indica Payró, tiene sucursales en Río Gallegos y Santa Cruz, también en Puerto Madryn hay artículos procedentes de ese puerto chileno que van desalojando a los argentinos. Pondera en esta ciudad las condiciones que propone para la Patagonia argentina a lo largo de su escritura. Las comunicaciones y la libertad de puertos y el otorgamiento de las tierras fiscales, por lo que la configuración de la metrópoli se va a constituir como otra postulación de proposiciones políticas para la región, además de la expresión de un peligro latente para la soberanía nacional.

Esta representación de la urbe se inscribe en una configuración que refleja el temor a la colonización ante el grado de desconexión entre el territorio y el gobierno argentino (causante de la desanexión) y la influencia territorial y comercial que ejerce la ciudad chilena en Río Gallegos y las demás localidades patagónicas. Esta injerencia se acrecienta en un territorio conformado por el espacio patagónico de las dos naciones en el que existe mayor

---

<sup>14</sup> Adolfo Prieto plantea en este sentido que: (...) en las vísperas de la redacción del *Facundo* la tendencia a considerar a la geografía como teatro de la historia, trabajando sobre sugerencias seminales de Vico, había desembocado en las formulaciones prescriptivas y metodológicas de Hegel (Prieto, 2003, p.87).

interacción entre las regiones de ambos países que entre los territorios patagónicos argentinos y Buenos Aires.

El temor a la ocupación no es sólo una proyección a futuro sino que se sustancia en datos estadísticos de radicaciones efectivas: varios ciudadanos chilenos vienen desde 1880 ocupándose de recorrer todo el territorio de Santa Cruz y algunos de los hacendados que poseen extensos campos a la orilla del estrecho de Magallanes en suelo chileno, poseen también los mejores campos de la región. Asimismo, manifiesta Payró que la mayor parte de la población es chilena.

El poblador chileno que habita la Patagonia argentina se presenta también en las crónicas. En tensión con la representación positiva (aunque cargada de ambigüedad) de los pioneros europeos, e incluso del aborigen del que rescata la inteligencia y las costumbres; la figura del chileno aparece desestimada. En un relato enmarcado, narrado por Morgan, un habitante que hacía unos años había emprendido un viaje para buscar oro, éste testimonia que dejó la balsa de madera en la que viajaban él y otros compañeros en esta empresa a cargo de Guerzi, un poblador de origen chileno. Al volver lo encuentran alcoholizado y sin poder dar cuenta de lo que había sucedido: el incendio de la barca a manos de los indios.

El habla en estilo directo se reproduce en el texto. La trasposición en este estilo exagera la caricaturización del inmigrante limítrofe, que se expresa con limitaciones verbales y reflejando muy poca sagacidad. Al contrario de este denuesto, las lenguas aborígenes son enaltecidas por Payró en LAA.

Representados también en la voz de los entrevistados por Payró, aparecen testimonios en que se caracteriza como bárbaros a los chilenos señalando, por ejemplo, que venden a las mujeres. Otras tensiones aparecen además del problema limítrofe y la mezcla cultural: los chilenos trabajan en calidad de esclavos, lo que precariza las condiciones del empleo.

La figura del chileno tendrá proyección en décadas posteriores en la imagen del huelguista, ya que la mayor parte de los peones provenían de Chile. El nivel de reducción y explotación al que estaban sometidos se vincula con la descripción que hace Payró en esta obra ya que el descrédito del que eran objeto y las pocas posibilidades simbólicas de defensa hacían que no se sublevaran ante las precarias condiciones de vida.

En conclusión, este territorio es representado entonces como una zona de gran potencial económico e idiosincrásico: pues puede surgir allí una nueva raza (como ya se planteó, Payró manifiesta una preferencia por el predominio de la inmigración inglesa) que permita *argentinar* estas regiones cuya desanexión cultural y distanciamiento geográfico las convierten en tierras situadas fuera del dominio estatal real. Esta *raza* conformada a partir de la inmigración europea y argentina, e integrada por hombres que deberán convertirse a las normas ciudadanas (como los ex presidiarios) es (además de los gobernantes e integrantes de las élites de la nación) la destinataria de estas crónicas para la cual se conforman significaciones (contrapuestas a las que los viajeros instituyeron en el imaginario social) de territorio propenso para la instalación y el desarrollo personal. De esta



forma, un espacio que ya ha comenzado su proceso civilizatorio recorre las páginas de LAA, de manera concomitante a su descripción. Se despliegan allí las propuestas que lo incorporarán definitivamente al mapa de la nación y la distanciará de su situación actual de abandono por parte del poder central y de peligrosidad de conquista por parte de Chile u otras naciones.

### Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GENERANI, G. (2002). Roberto J. Payró. El realismo como política. En GRAMUGLIO, María Teresa (dir.) *El imperio realista*, volumen 6 de la *Historia Crítica de la literatura argentina* (dirigida por Noé Jitrik). Buenos Aires: Emecé.
- MOGILLANSKY, G. (2004). Modernización literaria y renovación técnica. *La Nación* (1882-1916). En: ZANETTI, Susana (coord.) *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1892-1916*. Buenos Aires: Eudeba.
- ONEGA, G. (1965). *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*. Santa Fe: UNL.
- PAYRÓ, R. (1982). *La Australia argentina / 1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1982). *La Australia argentina / 2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- PRATT, M. L. (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- PRIETO, A. (2003). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROMANO, E. (2004). *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: Catálogos.
- SVAMPA, M. (2006). *El dilema argentino: civilización o barbarie. De sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: Taurus.
- TERÁN, O. (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- VIÑAS, David (2003). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

\* \* \*

\* **Betina Ferrante**: Dra. en Letras por la UNLP, es asistente en las cátedras Literatura Argentina I y II de la UNPA. [E-mail: [betina\\_ferrante@yahoo.com.ar](mailto:betina_ferrante@yahoo.com.ar)].